

ct

Cassandra

de
Alejandro Butrón

(fragmento)

Pequeño pueblo en un espacio y un tiempo indeterminado, atemporal y extensible a cualquier lugar. Noche muy cerrada, solo interrumpida por el gotear de la lluvia y la efímera luz de algunos rayos. CASANDRA, sudorosa, se revuelve en su cama. Su sueño es agitado y perturbador.

PUEBLO

(En la lejanía). ¡Hay que matar a Casandra! ¡Hay que matar a Casandra!

CASANDRA se revuelve aún más.

PUEBLO

¡Hay que matar a Casandra! ¡Hay que matar a Casandra!

CASANDRA

(Entre el sueño y el desvelo). Aullidos. Ruidos en la noche. El chacal busca su presa con cautela, la observa, disfruta la caza. La encuentra y sonríe. Sabor a metal en mi boca. En la oscuridad, un grito. Me ensordece. Profecía. ¡No! ¡No! ¡No! El color carmesí inunda la estancia, lo atrapa todo, infecta cada rincón con su tinte bermellón. ¡Ríos! Ríos sangrientos me ahogan, me aturullan, me roban la lucidez... ¿Por qué este castigo? Yo te maldigo, Apolo. Te maldigo como tú lo hiciste entregándome esta carga. ¡Sálvate, inocente! ¡Huye! Sus dientes afilados se clavan en mi sien, sus pezuñas me desgarran... ¿Es a mí? ¿Es a él? ¡Basta! Siniestro y cruel es mi destino: ver y ser cegada, sentenciar y ser juzgada. ¿De qué sirve este don así? ¡Apartadlo de mí, no lo quiero! Y tú, infeliz... ¡Muere solo! ¡Lo avisé...! Te avisé. A ti. Fui yo quien lo hizo, nadie más. ¡Ninguno me creyó! Pero nadie puede culparme de lo contrario... Engendro, ¿no te sacias? Devoraste a otros, los redujiste a la inexistencia. ¿Qué quieres conseguir? ¡No quiero nada de ti! ¡DÉJAME!

PUEBLO

(Aún en la lejanía). ¡Hay que matar a Casandra! ¡Hay que matar a Casandra! ¡Hay que matar a Casandra!